

XIX Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

Padre Dr. Juan Pablo Esquivel

+ En el Evangelio de hoy, el tema central es la **Vigilancia**: la actitud que debemos tener los discípulos del Señor mientras Él regresa, hasta que llegue el día de su aparición gloriosa. Esta disposición interior a **estar atentos** a la Segunda Venida de Cristo, queda ejemplificada por **tres breves parábolas**, que tienen como tema común **la incertidumbre sobre la hora de llegada de alguien**.

- v La **primera y segunda** de estas parábolas, se refieren a unos sirvientes o esclavos, que han quedado a cargo de una casa durante una ausencia momentánea de su patrón. Concluyen con una bienaventuranza: **iDichosos... !**, en referencia a la retribución por haber cumplido con su tarea.
- v La **segunda parábola** habla de un dueño de casa que debe vigilar, para evitar que un ladrón lo despoje.
- v Y la **tercer parábola** prolonga su consideración, describiendo el comportamiento y el **castigo del sirviente que no cumple con su tarea**.

+ Jesús anunció la llegada del Reino de Dios. Muchos de sus contemporáneos pensaron que se trataba de algo *fulminante, aplastante*. Frente a esta perspectiva, el Señor fue enseñando que **el Reino ya se hacía presente con su Persona, y que debía ser recibido con espíritu de fe**; pero que está sujeto a **etapas de crecimiento**; va **desplegándose lentamente**, hasta el día en que llegue en plenitud (cfr. parábola de la semilla de mostaza; de la levadura; etc.)

Actualmente, las **sectas** olvidan que el Reino ya está presente y va creciendo; y desentendiéndose del presente, vuelcan todo su expectativa a esperar lo que debe venir (lo cual implica una evasión del presente y falta de compromiso con la realidad [entre otras cosas, mucho más lamentables... y peligrosas...]).

+ Pero los primeros cristianos aprendieron que aunque el Reino crece paulatinamente hasta que llegue el fin de los tiempos, **hay una manifestación plena del mismo que está muy cerca de cada uno: la propia muerte, el momento en que cada hombre se encontrará a solas, frente a frente, con el Juicio de Dios**. Así, mientras todos esperamos la consumación definitiva del Reino y la venida gloriosa de Cristo, que tendrá lugar al fin de los tiempos, ese final ya se hace presente en forma personalísima para cada uno cuando a cada uno le llega el momento en que termina su vida sobre este mundo. Esto implica una doble perspectiva, que debe movernos a una constante vigilancia, esperando el día de la manifestación gloriosa del Señor.

Esta espera del Día del Señor no tiene **nada que ver con una actitud de miedo enfermizo** (es decir, el "cocktail" *sectas + fin del mundo*)

• **La primera de las parábolas** nos muestra en qué forma debemos esperar al Señor: como unos sirvientes que esperan el regreso de su patrón, que fue a una **fiesta de casamiento** (en la Biblia, la imagen de las fiestas de casamiento aparece para ilustrar la **alegría** de la celebración de la alianza definitiva entre Dios y los hombres, con la **venida del Mesías**). El patrón ha ido a esa fiesta, pero no ha dicho a que hora volverá (como Cristo y su Retorno). Los sirvientes deben estar atentos al regreso. La bienaventuranza con que concluye la parábola, refiere una situación **inaudita**: **el patrón, para retribuir la espera paciente y larga de los sirvientes, los hace sentar a la mesa, y Él mismo se pone a servirles la cena** (así será en el Reino; así ocurre ya "cotidianamente" en la Eucaristía: Cristo nos sirve la mesa de su Palabra y de la Eucaristía, dándose **Él mismo como alimento**).

• **La segunda parábola** ilustra la incertidumbre sobre la hora de la llegada, bajo la figura del ladrón: **un ladrón, para lograr su objetivo, nunca avisa a que hora va a venir**, de modo que hay que estar **siempre atento**... Lo mismo con la Venida del Señor (en la Parusía o en nuestra muerte): no sabemos cuando será, de modo que debemos estar preparados **siempre** para entrar al Reino.

• **La tercer parábola**: otro aspecto de la espera: no es una espera **ociosa**, sino **llena de trabajos**, porque el patrón ha dejado tareas para realizar... Tareas para **todos**. Pero hay dos grupos que aparecen con especiales responsabilidades:

- v **Los ministros sagrados** "*servidor que debe ocuparse de los otros servidores*" (si realmente servimos; si somos fieles; si somos previsores; o si tratamos al pueblo de Dios como si fuésemos tiranos, o aprovechándonos).
- v **Los que, de uno u otro modo, recibieron mucho** ("*al que mucho se le dio...*"), y que por ende deben dar una respuesta más generosa al Señor.

+ A la luz del Evangelio de hoy, preguntándonos **cómo andamos de la esperanza**; más concretamente, **cómo estamos esperando**; tengamos presente nuestra propia responsabilidad en la construcción del Reino ("¿qué hago yo?"), en la evangelización, en la transformación del mundo... ¡Son tantas las tareas que nos dejó el Señor, y sobre las que debemos rendirle cuentas a su regreso!!

Pero no se trata de tener miedo, sino de **vigilar**: de comprometerse generosamente con el Señor, viviendo de tal modo que no solo pidamos la Venida del Reino (cf. Padrenuestro), sino que también la hagamos ya presente con nuestro estilo de vida... Como María, que trajo *el Reino en Persona*...

Amén.

